



SEÑOR MARKETING

PABLO PÉREZ

TXT: AUGUSTO DUHALDE // FOTO:NOELIA FERNANDEZ

Pablo Pérez puede ser reconocido por alguna de sus múltiples facetas: el de la persona que hizo Relaciones Institucionales y Marketing para diversas empresas de la ciudad; el artista plástico que se destaca por sus pinturas, donde abundan los colores vivos y los mensajes positivos; o el que fundó con unos amigos la ONG Supertenedores que ayuda a combatir la desnutrición infantil. Todas actividades complementarias entre sí, para una persona sencilla, un padre de familia, esposo, amigo y solidario.

¿Cómo surgió tu idea de trabajar en Marketing, Relaciones Públicas e Institucionales de las empresas?

Cuando yo estudiaba Diseño Gráfico, no existía ni la carrera de Marketing ni la de Relaciones Públicas. Estaba trabajando en Buenos Aires en una empresa en el Departamento de Atención al Cliente. Nuestro trabajo consistía en tratar de sorprender a los clientes con gratificaciones, regalos, atenciones, visitas, y a cambio buscábamos mejores espacios en las vidrieras, que generen mayores compras. De ahí me volví para Mar del Plata, y empecé a trabajar en diferentes empresas de la ciudad en lo que actualmente es Marketing. Un poco por mi personalidad, por las formas de contactarme y mi forma de ser, siempre tuve un área en la que me desarrollé mucho, que es el área de las Relaciones Públicas e Institucionales. En el tiempo lo fui usando para diferentes situaciones, como por ejemplo cuando organizaba eventos, acciones de prensa, promociones y después, con el tiempo, me fui derivando en la parte más comercial. Trabajaba

en diferentes empresas para que tengan más rentabilidad. En los últimos años me dediqué al marketing y comercialización de desarrollos inmobiliarios, cuando en Mar del Plata hubo un auge de edificios con amenities. Y actualmente soy el Gerente Comercial de Rumencó, que es uno de los principales emprendimientos de la ciudad. Está bueno el trabajo de ir investigando constantemente los nichos, como son las necesidades del marplatense, cómo le gusta vivir, que necesita y poder trabajar para eso.

¿Había experiencias acá en la ciudad o tuviste que, un poco, ser el creador de esas áreas?

En realidad estaba muy bien trabajando allá, pero por cuestiones familiares me volví acá a Mar del Plata. Allá en Buenos Aires también estudié Diseño Publicitario en la Escuela Panamericana de Arte, estudios que complementé con los que ya tenía de Diseño Gráfico en la Malharro. En las empresas que siempre trabajé eran empresas muy vinculadas a Buenos Aires, entonces había cierto desarrollo.

Por eso me fue algo más fácil incursionar acá porque ya venía con el ejercicio de Buenos Aires. Las empresas siempre eran muy abiertas a la gratificación del cliente. Empecé a trabajar acá en Aragoné en la parte de Publicidad, después en Movicom, en la Bolsa de Comercio... siempre en la misma área.

¿Crees que la actividad de relaciones públicas, marketing o comunicación se ha profesionalizado en Mar del Plata, tanto en pequeñas como medianas y grandes empresas?

Sí. Hoy es más común hablar de Relaciones Públicas e Institucionales en la ciudad. Para mí las empresas hoy están mejor predispuestas a aceptar estos avances: de hecho antes no era tan común como ahora que las empresas tengan su propio departamento de Recursos Humanos, y tratan que el empleado tenga un mejor desarrollo y lo pase bien. Está bueno que su cliente interno, que es el empleado, sea escuchado y bien tratado. Que tenga sus gratificaciones, que se cumplan sus derechos y obligaciones. También está bueno que la empresa tenga su cliente externo y que sea reconocido. Si yo fidelizo a un cliente, voy a lograr que tenga más afinidad con mi empresa y con mi producto. Hoy el consumidor es más exigente, en todos los aspectos.

¿Seguís asesorando empresas más allá de tu trabajo en Rumencó?

En realidad estoy dedicado exclusivamente a eso, pero lo que hago es tener charlas de café con amigos y ahí sí les doy mi punto de vista, el cual no es el verdadero o real, pero está basado en mi experiencia de trabajo en la ciudad. No lo hago como trabajo pero sí colaboro con amigos, porque disfruto mucho que la gente esté bien atendida, que se sienta bien.

¿Crees que hay mercado para las carreras formales en Comunicación, Recursos Humanos o Relaciones Públicas en las empresas de acá? ¿Qué se valoran a esos profesionales?

Creo que sí, y que hay que apuntalar eso. Además pasa que los egresados de esas carreras son jóvenes todavía. Yo soy de la teoría que hay que empezar a sumar a estos nuevos jóvenes, como también les digo a los jóvenes que presenten propuestas en las empresas. Trato de generar un nexo entre unos y otros. En la ciudad es un campo en crecimiento. Y los empresarios de acá están dándose cuenta de la importancia que tienen estas carreras.

¿Qué te motivó a estudiar Diseño Gráfico?

Yo soy de Otamendi, y me vine acá a estudiar Aboga-



ría. Estudié dos años y cuando decidí cambiar, por suerte tuve el apoyo de mi familia. Empecé Diseño Gráfico cuando no sabía ni explicarle a mis padres que era (risas). Estoy hablando de 25 años atrás. Fui desarrollándome en todo lo visual, las artes... Me motivó mucho la comunicación. El diseño es una forma de comunicación. Hacer un logotipo era, para mí, identificar todas las partes del proceso de comunicación, todo lo básico que se necesita para comunicar. Cuando me recibí de Diseñador Gráfico no existían las computadoras, hacía todo con el tablero, escuadras, portaminas, etc. El año que yo me recibo, empezaron a salir las computadoras. Esto fue en el año '91, '92. Era empezar la carrera de nuevo, ya los diseños también empezaban a cambiar. Primero era poder comprar la computadora, que era carísima. Mis padres para eso, tuvieron que sacar un crédito porque era inaccesible. Tenías que ser muy bueno para competir con algún diseño hecho por computadora.

¿Qué se te dio por empezar a estudiar pintura?

Mientras vivía en Otamendi iba a clases con Dima Parodi, que fue mi profesora de pintura. Ahí nos daba clases de pintura y de dibujo, y siempre tuve la inquietud por los colores, las formas... en mi vida eso se fue repitiendo: tensión, equilibrio,



forma, color, contraste. Siempre iba a talleres o cosas que surgían, siempre estuve cerca. Cuando vine acá a Mar del Plata empecé a coleccionar arte: fui coleccionista antes de pintar. Eso me llevó a tener una linda colección de artistas plásticos marplatenses y algunos de afuera.

¿Tenés algún estilo pictórico en particular?

Yo valoro mucho a todos los artistas que comunican. Es una sensibilidad muy importante, especialmente en la pintura. Siempre me atraen más los que tienen mensajes positivos o mensajes de vida, de color... que a la gente le da una situación placentera. Independientemente de la obra por sí sola que sea buena, que tenga un mensaje. Para mí la pintura sigue siendo un sistema de comunicación. Disfruto mucho cuando alguien ve un cuadro mío y dicen: "¡Hay que lindo color!". Me gusta mucho eso, entonces quizá por eso voy por el color, la vida, la forma.

¿Qué te motiva a pintar edificios o barcos?

Me gusta pintar la vida de colores, con fuerza, con alegría, con buena onda. Vivir en Mar del Plata me invita diariamente a ver imágenes de ciudad, edificios, puertos, lanchas, barcos y me invita a jugar y reproducir esas formas a mi estilo. Utilizo una téc-

nica mixta, generalmente pintura acrílica y espátulas más que pincel. En cada cuadro que pinto pienso constantemente en dar un mensaje positivo, elijo la paleta de colores y busco los nombres para complementar el mensaje que quiero dar.

¿Cree en esa frase de Picasso que decía que la inspiración lo tiene que encontrar trabajando?

Me parece que el ejercicio de pintar en forma continua te ayuda a crear, y en el momento de inspiración poder tener la tela adelante para hacerlo. También creo que es importante investigar temas, analizar otros pintores, observar la ciudad cada vez que la recorro. Hoy las redes sociales te ayudan a tener muchos amigos pintores del mundo, esta bueno porque interactúo mucho con ellos, intercambiamos ideas y eso me ayuda a crecer y seguir perfeccionando mi pintura.

¿Cómo te gustaría que tu obra trascienda?

Me gustaría saber que tengan algo que yo hice con felicidad. Siempre que vendo un cuadro, espero que lo disfruten tanto como yo pintarlo. Yo pinto cuando tengo ganas, me siento bien, contento, alegre... porque es lo que quiero transmitir. El día que no tengo ese estado no puedo pintar porque no me sale. Toda esa emoción que yo le pongo cuando pinto, me parece bien que la reciba el otro. Y una mención especial merece Ana Botto y su galería "Velas de la Ballena". Ahí expuse mis

primeros cuadros y quién me incentivó a hacerlo. Mi suegro, Antonio Calvente, era un gran pintor. Para mí era uno de los mejores impresionistas que tuvimos en la ciudad. Y mientras él vivía, nunca pintamos juntos. Pero siempre lo acompañé con sus pinturas, iba a su taller, discutíamos mucho en el buen sentido sobre arte. Yo en ese momento ya coleccionaba pinturas. Cuando él falleció, ni bien entré al taller, su paleta estaba fresca de óleo que había pintado el día anterior. Eso fue muy fuerte: de entrar a su taller y ver que todo estaba ahí, que todo se había terminado... Era entrar a cualquier casa y ver cuadros suyos colgados. Era una mezcla de tristeza y alegría. En el tiempo, la gente lo recordaba mucho... ahí aprendí que no es que había terminado, sino que el artista trasciende por su obra más allá de su ausencia física. Quizá eso también me motivó mucho a pintar, el pensar que el día que yo ya no esté mis amigos y mis hijos tengan algo que yo hice con felicidad. Es muy sensible el tema, pero pinto porque me gusta, es mi cable a tierra. Me divierto mucho también haciéndolo.

¿Cómo está el movimiento cultural en Mar del Plata?

Muy bueno. Hay mucha gente que se dedica a hacer arte, eso también está bueno para cultivar el rubro. También hay entidades públicas y privadas, galerías, espacios de cultura, de exposiciones que están buenos porque el artista puede mostrar lo que hace, y el público puede valorar lo que el artista marplatense hace. Que la gente compre y discuta, se informe,

“Yo conozco mucha gente que vive del arte. Los valoro muchísimo porque han tomado la decisión de vivir del arte. En mi caso, no lo planteo como una posibilidad porque tengo otras actividades. Pero me encantaría el día de mañana poder hacerlo.”



está buenísimo. Es muy rico para la cultura de Mar del Plata. Y cada vez más nos encontramos distintos artistas locales pintando, interactuando con la gente, enriqueciendo el trabajo... Para Mar del Plata, la inauguración del Museo de Arte Contemporáneo es posicionarla como una de las grandes ciudades del mundo, estoy seguro que se va a posicionar así. Aparte lo bueno es que el marplatense lo recibió muy bien. Todos debemos ser promotores del MAR.

¿Crees que la gente valora a los artistas marplatenses?

Sí, y cada vez es más la gente que compra o consume arte en la ciudad. Hay muy buenos artistas marplatenses. Muchas veces hay gente de otras provincias que vienen a comprar arte local, incluso de otros países. En eso también influye mucho la tecnología, nos hace estar a todos más cerca, consumidores y artistas. Creo que las redes sociales son un éxito en ese sentido.

¿Se puede vivir del arte?

Sí. Yo conozco mucha gente que vive del arte. Los valoro muchísimo porque han tomado la decisión de vivir del arte. En mi caso, no lo planteo como una posibilidad porque tengo otras actividades. Pero me encantaría el día de mañana poder hacerlo. Hay que atreverse.

¿Cuál crees que fue el legado que dejó Páez Vilaró?

Es una de las pocas personas que yo admiré mucho. Tuve la oportunidad de estar con él en su casa en Uruguay, en Casa Pueblo, su gran casa, su “gran escultura” como decía él. Y lo conocí como persona, que era muy culta, socialmente muy vinculada, pero un tipo muy simple y muy noble, que fue lo que más

me gustó de él. Cada lugar que recorrías de su casa era un acto de diseño. Más allá de ser, quizá, el más reconocido de su país. Páez Vilaró se atrevió, y eso me gusta mucho. Comunicacionalmente fue muy rico, impuso una marca. Hizo mucho para que la gente valore el arte.

¿A tus hijos les gusta el arte?

Cuando empecé con esto era como una distracción, era mío solo. Yo pintaba, era mi momento. Pero con el tiempo con mi esposa hicimos partícipes a mis hijos de la pintura. El primer día que me agarraron las pinturas y acrílicos, es como que sufrí... Pero esto tiene que ser un programa familiar, sirve para que estemos todos juntos. Mis hijos tienen 9 y 11. A sí que ahora cuando me pongo a pintar ellos están conmigo, con una hoja, una madera, algo.

¿Qué te motivó a fundar junto con sus amigos “Supertenedores”?

Hace 12 años con un grupo de amigos nos propusimos trabajar voluntariamente para que los niños de nuestra ciudad puedan tener una mejor infancia, mejor inserción social y laboral, sabíamos que no podíamos mejorar la realidad de todos, pero nos pareció importante colaborar para que algunos puedan hacerlo y al día de hoy trabajamos para ello. •